

La visualización del capital como valor en movimiento

David Harvey, 2017, (capítulo primero, pp. 1-23, de) Marx, *Capital and the Madness of Economic Reason*, Profile Books, Nueva York.

Traducción de trabajo de José Pérez de Lama, 01/2019, con alguna elaboración adicional del diagrama de la circulación del capital como valor en movimiento original de Harvey & Miguel Robles-Duran. *Versión beta*. Los diagramas se recogen en documento anexo subtítuloado *Figuras*.

Índice

[Introducción]	2
Valor en movimiento	4
El capital en forma dinero	6
La producción de mercancías y producción de plusvalor	7
La realización del valor en forma-dinero	10
La distribución del valor en forma-dinero	12
El trabajo asalariado	12
Los impuestos y tributos	13
La distribución entre las varias facciones del capital	18
Las fuerzas motrices del valor en movimiento	17
 <i>Comentario del traductor</i>	 21

[Introducción]

[p.1] ¹

La transformación de una suma de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo es la primera fase del movimiento del que es objeto una cantidad de valor que va a funcionar como capital. Tiene lugar en el mercado, dentro de la esfera de la circulación. La segunda fase del movimiento, el proceso de producción, está completa en cuanto los medios de producción han sido convertidos en mercancías (*commodities*)² cuyo valor excede al de sus partes componentes, y por tanto contiene el capital originalmente avanzado más una plusvalía (*surplus value*). Las mercancías deben entonces ser lanzadas de nuevo a la esfera de la circulación. Tienen que ser vendidas, su valor debe ser realizado en dinero, este dinero tiene que ser transformado de nuevo en capital, y así, una y otra vez. Este ciclo, en el que se pasa siempre por las mismas fases en sucesión, conforma la circulación del capital. Marx, Volumen 1, p. 709 [*]³

Necesito encontrar una manera de sistematizar los voluminosos escritos de Marx sobre economía política, los tres volúmenes del *Capital*, otros tres volúmenes de las *Teorías de la plusvalía*, los trabajos publicados anteriormente como *Una contribución a la crítica de la economía política* y los cuadernos recientemente publicados y editados tales como los *Grundrisse* junto con los cuadernos con los que Engels trabajosamente reconstruyó (no sin críticas ni controversias) las versiones póstumamente publicadas de los volúmenes segundo y tercero [p.2] del *Capital*. Necesito entonces una manera comprensible de representar los principales hallazgos de Marx.

Figura 1: El ciclo hidrológico según es descrito por el US Geological Survey (p. 2). * Las figuras se recogen en documento anexo.

En las ciencias naturales encontramos muchas representaciones simplificadas de procesos complejos, que nos ayudan a visualizar lo que ocurre en un cierto campo de indagación. Una de estas representaciones que me resulta particularmente interesante y que usaré como modelo para describir como funciona el capital es la del ciclo hidrológico (Figura 1). Lo que encuentro particularmente interesante es que el movimiento cíclico del H₂O implica la transformación de la

1 Se indica en el documento con esta notación [p.xx] la página correspondiente en el libro original.

2 Ciertas palabras y expresiones se acompañan con el término original en inglés, bien por su relevancia, bien porque a juicio del traductor pudieran ser interpretados de diferentes maneras, ofreciendo así al lector la posibilidad de hacer su propia interpretación.

3 Harvey cita múltiples textos de Marx, cuya procedencia exacta va indicando en las notas de su libro, notas que no se reproducen de momento en esta traducción de trabajo; los interesados tendrán que consultarlo en el original. Las citas del *Capital* son de la edición de la New Left Review (VI, 1976; VII, 1978; VIII, 1981).

forma (*sic*). El líquido en los océanos se evapora bajo la radiación solar y se mueve hacia arriba como vapor hasta que se condensa como las gotas que forman las nubes. Si las gotas se forman a una altura suficiente cristalizan como partículas de hielo, que forman las nubes altas tipo cirro que nos dan bellas puestas de sol. En cierto momento las gotas o partículas de hielo se une y al convertirse en más [p.3] pesadas caen de las nubes bajo la fuerza de la gravedad como precipitación, que ocurre en una variedad de formas (lluvia, niebla, rocío, nieve, escarcha, granizo, lluvia helada). Una vez de vuelta a la superficie terrestre parte de este agua cae directamente de retorno a los océanos, parte de ésta queda retenida en tierras altas o regiones frías como nieve que se mueven extremadamente despacio, si lo hace, mientras que el resto fluye hacia abajo a través de la tierra como arroyos y ríos (con cierta cantidad de agua evaporándose de vuelta a la atmósfera) o bajo el suelo como agua freática de vuelta a los océanos. En el camino es usada por plantas y animales que transpiran y perspiran para devolver una parte directamente a la atmósfera a través de la evapotranspiración. También hay grandes cantidades almacenadas en campos de nieves o acuíferos subterráneos. No todo está en movimiento al mismo tiempo. Los glaciares se mueven a la proverbial velocidad glacial, los torrentes bajan rápidos montaña abajo, las aguas freáticas a veces tardan muchos años en viajar unas pocas millas.

Lo que me gusta de este modelo es que describe el agua pasando a través de diferentes formas y estados a diferentes velocidades antes de volver al océano para empezar todo de nuevo. Esto es muy similar a cómo se mueve el capital. Comienza como capital-dinero (*money-capital*) antes de tomar forma de mercancía pasando por los sistemas de producción y emergiendo como nuevas mercancías para ser vendidas (monetizadas) en el mercado y distribuido (el capital circulante) en diferentes formas a diferentes facciones de demandantes (*claimants*) (en la forma de salarios, interés, renta, impuestos, beneficios) antes de retornar al rol de capital-dinero una vez más. Hay, sin embargo, una diferencia muy significativa entre el ciclo hidrológico y la circulación de capital. La fuerza impulsora del ciclo hidrológico es la energía recibida del sol y ésta es razonablemente constante (aunque oscile un poco). Su conversión en calor ha cambiado mucho en el pasado (dando lugar a eras glaciales o fases de calor tropical). En tiempos recientes el calor retenido se ha incrementado significativamente por el efecto de los gases invernadero (debido al uso de combustibles fósiles). El volumen total de equivalente de agua circulando permanece bastante constante o cambia despacio (medido en tiempo histórico por oposición al tiempo geológico) mientras que los polos se funden y los acuíferos son desecados por el uso humano. En el caso del capital, las fuentes de energía, como veremos, son más [p. 4] variadas y el volumen de capital en movimiento se expande constantemente según la ratio del interés compuesto (*compound rate*) requerida por el crecimiento. El ciclo hidrológico es más próximo a ciclo genuino (aunque existan

señales de aceleración debido al calentamiento global), mientras que la circulación del capital, por razones que explicaremos en breve, una espiral en constante expansión.

Valor en movimiento

Entonces, ¿qué aspecto tendría un modelo de flujos del capital en movimiento y cómo puede esto ayudar a visualizar de qué es de lo que trata Marx?

Empiezo por la definición del capital preferida por Marx en tanto que “valor en movimiento.” Me propongo aquí usar los términos del propio Marx, ofreciendo definiciones en el proceso. Algunos de sus términos no son habituales y en la superficie pueden parecer confusos, incluso misteriosamente tecnocráticos. En realidad, no son demasiado difíciles de entender cuando se explican y la única manera de ser fiel a mi misión es contar la historia de Marx en sus propias palabras.

Entonces, ¿a qué se refiere con el “valor” que está en movimiento? El significado de Marx es muy especial, así que éste es el primero de sus términos que necesita de alguna elaboración. Intentaré desplegar todo su significado a medida que avanzo. Pero la definición inicial es el *trabajo social que hacemos para otros según es organizado por medio del intercambio de mercancías en mercados competitivos que establecen los precios (social labour we do for others as organised through commodity exchanges in competitive price-fixing markets)*. Esto es un bocado bastante grande pero en realidad no tan difícil de digerir. Tengo unos zapatos pero también hago zapatos para vendérselos a otros y uso el dinero que obtengo para comprar a otros las camisas que necesito. En un intercambio de este tipo, yo lo que hago en efecto es intercambiar mi tiempo de trabajo haciendo zapatos por el tiempo de trabajo que otra persona emplea en hacer camisas. En una economía competitiva con muchas personas haciendo camisas y zapatos tiene sentido pensar que si se necesita más tiempo de trabajo de media para hacer zapatos en comparación con hacer camisas, entonces los zapatos terminarán costando más que las camisas. El precio de los zapatos convergerá en torno a una media y el precio de las camisas también convergerá en su propia media. El valor subraya la diferencia entre estas medias. Podría mostrar, por ejemplo, que un par de zapatos equivale a dos camisas. Pero nótese que lo que cuenta es el tiempo medio de trabajo. Si yo dedico un tiempo de trabajo desproporcionado a los zapatos que hago no recibiré [p.5] a cambio el [precio] equivalente [a ese tiempo]. Eso remuneraría la ineficiencia. Sólo recibiré el equivalente al tiempo medio.

Marx define el valor como *tiempo de trabajo socialmente necesario (socially necessary labour time)*. El tiempo de trabajo que paso haciendo bienes para que otros los compren y usen es una relación social. Como tal, como lo es la gravedad, es una fuerza inmaterial pero objetiva. No

puede hacer una disección de una camisa y encontrar átomos de valor en ésta, como no puedo diseccionar una piedra y encontrar átomos de gravedad. Ambas son relaciones inmateriales pero tienen consecuencias materiales objetivas. No puedo dejar de enfatizar la importancia de esta concepción. El materialismo físico (*physical materialism*), especialmente en su versión empirista, tiende a no reconocer cosas o procesos que no puedan ser físicamente documentados y directamente medidos. Y sin embargo usamos todo el tiempo conceptos como el de “valor.” Si digo que en China el poder político está altamente centralizado, la mayoría de la gente entenderá lo que quiero decir aunque no podamos ir a las calles y medirlo directamente. El materialismo histórico reconoce la importancia de los poderes inmateriales pero objetivos de este tipo. Apelamos típicamente a estos cuando explicamos la caída del muro de Berlín, la elección de Donald Trump, los sentimientos de identidad nacional o el deseo de los pueblos indígenas de vivir de acuerdo con sus propias normas culturales. Describimos características como el poder, la influencia, las creencias, el estatus, la lealtad y la solidaridad social en términos inmateriales. El valor para Marx es exactamente un concepto de este clase. “Los elementos materiales no convierten el capital en capital,” escribe Marx. En vez de eso, “nos recuerdan que el capital es también en otro respecto un valor, esto es, algo inmaterial, algo indiferente a su consistencia material.”

Dada esta condición, surge una necesidad perentoria de algún tipo de representación material de lo que es el valor – algo que podamos tocar, sostener y medir. Esta necesidad es satisfecha por la existencia del dinero como una expresión o representación del valor. El valor es la relación social y todas las relaciones sociales escapan a la investigación material directa. El dinero es la representación y expresión material de esta relación social.

Si el capital es valor en movimiento, entonces ¿cómo, dónde y por qué se mueve y toma las diferentes formas que toma? Para responder a esto he construido un diagrama del flujo general del capital tal como Marx [p. 7] lo describe (Figuras 2 y 3). A primera vista el diagrama es un poco intrincado pero no es más difícil de entender que la visualización estándar del ciclo hidrológico.

Figura 2: Los caminos del valor en movimiento según se derivan del estudio de los escritos de Marx sobre economía política (Harvey, 2017, con la colaboración de Miguel Robles-Durán).

Figura 3: David Harvey, 2017, con la colaboración de Miguel Robles-Durán, redibujado y traducido al español/castellano por J. Pérez de Lama (2019), diagrama de los caminos del valor en movimiento según se derivan del estudio de los escritos de Marx sobre economía política.

El capital en forma de dinero [*Capital in money form*]

Figura 4: Detalle circulación capital como valor en movimiento, fase 0, inicio del proceso; David Harvey, 2017, con la colaboración de Miguel Robles-Durán, redibujado y traducido al español/castellano por J. Pérez de Lama (2019).

El capitalista destina una cierta cantidad de dinero para ser usado como capital. Esto presupone que existe ya un sistema monetario bien desarrollado. El dinero que flota en la sociedad en general puede ser usado y se usa de todo tipo de maneras. Es de esta vasto océano de dinero ya en uso que se extrae una parte para convertirla en capital-dinero. No todo el dinero es capital. El capital es una parte del dinero total que es usada de una cierta manera. Esta distinción es fundacional para Marx. Marx no respalda (aunque a veces lo cite como un entendimiento común) la definición más familiar del capital como el dinero que es usado para hacer más dinero. Marx prefiere su definición de “valor en movimiento” por razones que más adelante resultarán evidentes. Esto le permite, por ejemplo, desarrollar una perspectiva crítica sobre qué es el dinero.

Armando con el dinero como capital, el capitalista va al mercado y compra dos tipos de mercancía – fuerza de trabajo (*labour power*) y medios de producción (*means of production*). Esto presupone que existe el trabajo asalariado y que la fuerza de trabajo está esperando a ser comprada. También presupone que la clase de los trabajadores asalariados⁴ has sido deprivada del acceso a los medios de producción y tiene, por tanto, que vender su trabajo con el fin de poder vivir. El valor de esta fuerza de trabajo es establecido por su coste de reproducción según un nivel o estándar de vida dado. Es equivalente al valor de la *cesta de la compra* (*market basket*) con las mercancías que el trabajador necesita para sobrevivir y reproducirse. Pero nótese que el capitalista no compra al trabajador (eso sería esclavitud) sino que compra el uso de la fuerza de trabajo del trabajador por un período fijo de tiempo (por una jornada de ocho horas, por ejemplo).

Los medios de producción son mercancías que viene en una variedad de formas: materias primas tomadas directamente como dones gratuitos (*free gifts*) de la naturaleza, productos parcialmente terminados como componentes de automóviles o chips, máquinas y la energía para que funcionen, fábricas y el uso de las infraestructuras físicas del entorno (carreteras, alcantarillado, abastecimiento de agua, etc., [p. 8] que pueden ser aportadas gratuitamente por el estado o ser pagadas colectivamente por muchos capitalistas así como por otros usuarios). Mientras que algunas de éstas pueden ser usadas en común, la mayoría de estas mercancías tienen que ser compradas en

4 Harvey usa por lo general terminología neutra en cuanto a género, - *workers, labour...* -. En la presente traducción se ha optado por usar el masculino genérico, por facilitar la lectura, entendiendo que debe leerse como trabajadoras y trabajadores, etc., y aceptando la posible inadecuación o incorrección que pueda suponer en ocasiones.

el mercado a los precios que representan sus valores. Así que no sólo tiene que existir ya un sistema monetario y un mercado de trabajo, sino que también tiene que existir un sistema sofisticado de intercambio de mercancías y unas infraestructuras adecuadas para ser usados por el capital. Es por esta razón por la que Marx insiste en que el capital solo puede originarse dentro de un sistema ya establecido de circulación de dinero, mercancías y trabajo asalariado.

El valor en este punto de la circulación sufre una metamorfosis (parecido a como el agua líquida se convierte en vapor en el ciclo hidrológico). El capital inicialmente tenía la forma dinero. Ahora el dinero ha desaparecido y el valor aparece en forma de mercancías: de la fuerza de trabajo esperando a ser aplicada y los medios de producción reunidos y listos para ser usados en la producción. Mantener el concepto de valor como central permite a Marx indagar sobre la naturaleza de la metamorfosis que convierte el valor de la forma dinero en la forma mercancía. ¿Puede este momento de metamorfosis resultar problemático? Marx nos invita a pensar en esta cuestión. Él observa en este punto la posibilidad – pero sólo la posibilidad – de crisis.

Producción de mercancías (*commodities*) y producción de plusvalor (*surplus value*)⁵

Figura 5: Detalle circulación capital como valor en movimiento, fase 1, proceso de valorización (producción); David Harvey, 2017, con la colaboración de Miguel Robles-Durán, redibujado y traducido al español/castellano por J. Pérez de Lama (2019).

Una vez que la fuerza de trabajo y los medios de producción han sido reunidos adecuadamente bajo la supervisión del capitalista, son puestos a trabajar en un proceso de trabajo para producir unas mercancías para la venta. Es aquí dónde el valor es producido por el trabajo en la forma de una nueva mercancía. El valor es producido y sostenido por un movimiento que discurre de cosas (mercancías) a procesos (las actividades del trabajo que *congelan* (sic) el valor en las mercancías) a cosas (nuevas mercancías).

[Tecnologías y productividad]⁶

El proceso de trabajo implica la adopción de una cierta tecnología, cuyo carácter determina las cantidades de fuerza de trabajo, materias primas, energía y máquinas que el capitalista había comprado previamente en el mercado. Más claramente, con los cambios de tecnología [p.9] cambian las ratios de los *inputs* del proceso de producción. También, la productividad de la fuerza

5 *Surplus value*, se ha traducido alternativamente como *plusvalor* y *plusvalía*.

6 En ciertas partes del texto se han introducido de esta manera títulos para los sub-apartados para tratar de aportar una mayor claridad en la comprensión de la estructura del discurso.

de trabajo empleada en la producción depende de la sofisticación de la tecnología. Unos pocos trabajadores trabajando con tecnología sofisticada pueden producir muchos más artefactos que cientos de trabajadores trabajando con herramientas primitivas. El valor por artefacto es mucho menor en la primera situación [tecnología avanzada] que en la segunda [tecnología primitiva].

Para Marx la cuestión de la tecnología tiene gran importancia como ocurre en casi todos los análisis económicos. La definición de Marx es amplia y muy incluyente. La tecnología no sólo se refiere a las máquinas, herramientas y sistemas energéticos que se ponen en juego (el hardware cabría decir). También incluye formas organizativas (división del trabajo, estructuras de cooperación, formas corporativas, etc.) y el software de los sistemas de control, estudios de tiempo y movimiento, sistemas de producción *just-in-time*, inteligencia artificial y cosas parecidas. En una economía organizada competitivamente la lucha entre las empresas por tener ventajas tecnológicas produce un patrón de innovación tipo saltos de rana (*leap-frogging*) de las formas tecnológicas y organizativas. Por esta razón (y por otras que analizaremos más adelante en mayor detalle) el capital se convierte en una fuerza revolucionaria permanente en la historia global. La base tecnológica de la actividad productiva cambia permanentemente.

Existe aquí, sin embargo, una importante contradicción a la que Marx da gran importancia. Cuanto más sofisticada es la tecnología, menos trabajo es congelado en cada mercancía individual producida. Aún más problemático, puede crearse menos valor total si el output total de mercancías no se incrementa lo suficiente como para compensar la reducción del valor de los items individuales. Si la productividad se duplicase habría entonces que producir y vender doble de volumen de mercancías para mantener constante el valor total disponible.

[Teoría del valor-trabajo, plusvalía/plusvalor]

Pero hay algo más que ocurre durante el proceso material de producción de mercancías. Para entenderlo hay que volver a la teoría del valor-trabajo. El valor de la fuerza de trabajo, dijimos, era equivalente al coste de las mercancías necesarias para la reproducción del trabajador a un cierto nivel de vida. Este valor puede variar de un lugar a otro y a lo largo del tiempo, pero [p.10] durante un período contractual es algo dado. En un cierto punto del proceso de producción el trabajador ha creado el valor equivalente al valor de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo el trabajador también ha transferido con éxito los valores de los medios de producción a la nueva mercancías. Según el sistema conceptual y la notación de Marx, se alcanza un punto durante la jornada de trabajo en el que el trabajador ha producido el equivalente de V (el valor de la fuerza de trabajo que Marx denomina “capital variable”) y transferido el valor de C (los medios de producción que Marx denomina “capital fijo” o constante) a la forma de la nueva mercancía.

Alcanzado este punto, trabajador no deja de trabajar. Su contrato dice que él o ella debe trabajar para el capitalista durante diez horas. Si el valor de la fuerza de trabajo hubiera sido cubierto en las seis primeras horas de trabajo, entonces el trabajador terminará trabajando gratuitamente para el capitalista [durante las restantes] cuatro horas. Estas cuatro horas de producto gratuito crean lo que Marx denomina plusvalía (*surplus value*) (que designa con la letra S). La plusvalía está en la raíz de la ganancia o beneficio monetario (*monetary profit*). El enigma que había desconcertado a la economía política clásica - ¿de dónde sale el beneficio? - queda resuelto en un instante. El valor total de la mercancía es $C + V + S$. Lo que el capitalista desembolsa es $C + V$.

Nótese aquí algo importante. Lo que se ha producido es una mercancía material. El valor y el plusvalor se encuentran congelados en la forma-mercancía. Cuando buscamos el valor que está supuestamente en movimiento, éste existe simplemente como una pila de artefactos en la planta de la fábrica. Y no importa cuan intensamente toque o pinche el artefacto no será posible ver signo alguno del valor en movimiento. El único movimiento que contará en este punto es el del capitalista apresurándose en llevar el artefacto al mercado para convertir su valor escondido de vuelta a la forma-dinero.

Pero antes de que sigamos al “Sr. Bolsas-de-Dinero” (*Mr Moneybags*), como a Marx le gustaba llamarlo, al mercado, hay que reconocer algo que ocurre en la morada oculta de la producción (*the hidden abode of production*; una expresión repetida por Marx). Lo que se produce allí no es sólo una nueva mercancía material, sino también una relación social de explotación de la fuerza de trabajo. La producción capitalista tiene un carácter dual. No sólo implica la producción de mercancías materiales para ser usadas, sino también la producción de plusvalía para el beneficio del capitalista. Al fin y al cabo, a los capitalistas sólo les preocupa la plusvalía, que será *realizada* (*realized*, uno de los términos técnicos de Marx) como beneficio monetario. Les es indiferente [p.11] la mercancía concreta que producen. Si hay un mercado para gas venenoso entonces lo producirán.

[Producción y reproducción de las relaciones sociales]

Este momento de la circulación del capital no solo abarca la producción de mercancías, sino también la producción y reproducción de la relación de clase entre el capital y el trabajo en la forma de la plusvalía. Mientras se mantiene la ficción del intercambio individualista de equivalentes en el mercado (donde todo es transparente) (el trabajador recibe el valor equitativo (*fair vaule*) de la fuerza de trabajo), se ha producido un incremento de plusvalía para la clase capitalista en un proceso de trabajo que no es transparente y que el capitalista se esfuerza por mantener oculto a la vista. Desde fuera parece que el valor tuviera la capacidad mágica de autoincrementarse. La

producción es el momento mágico en el que ocurre lo que Marx llama “valorización.” Se ha dado una nueva vida (*a new lease*) al capital muerto (C el capital constante o fijo) mientras que la fuerza de trabajo (V), el único medio mediante el que el valor puede expandirse, es puesta a trabajar para producir lo que Marx llama “plusvalía absoluta” (*absolute surplus value*). La técnica es sencilla: extender la jornada de trabajo más allá del punto en el que el valor de la fuerza de trabajo haya sido recuperado. Cuanto más larga la jornada de trabajo, más plusvalía para el capital es producida.

Que esto sea el asunto clave en la historia del capital es ilustrado abundantemente por los más de doscientos años de lucha en torno a la duración de la jornada de trabajo, de la semana y el año de laborales, e incluso de extensión de la vida laboral. Esta lucha ha sido una lucha sin fin y avanza o retrocede dependiendo del equilibrio de poder entre las fuerzas de clase. Durante los últimos cincuenta años, a la vez el poder del trabajo organizado se ha ido desmoronando, más y más gente está trabajando ochenta horas a la semana (dos trabajos) con el objetivo de sobrevivir.

[Crecimiento (2)]

Cada vez que el capital pasa por el ciclo de producción genera plusvalor, un incremento del valor. Es por esta razón que la producción capitalista implica crecimiento perpetuo. Esto es lo que produce la forma espiral del movimiento del capital. Ninguna persona sensata pasaría por los esfuerzos y problemas de organizar la producción de artefactos de esta manera con el fin de acabar al final del proceso con la misma cantidad de dinero que tenía en el bolsillo al empezar. El incentivo es el incremento que representará [p. 12] el beneficio monetario. El medio es la creación de plusvalor en la producción.

La realización del valor en forma-dinero

Figura 6: Detalle circulación capital como valor en movimiento, fase 2, proceso de realización; David Harvey, 2017, con la colaboración de Miguel Robles-Durán, redibujado y traducido al español/castellano por J. Pérez de Lama (2019).

Las mercancías son llevada al mercado para ser vendidas. En el curso de una fructífera transacción en el mercado, el valor retorna a su forma-dinero. Para que esto suceda, debe existir una carencia, necesidad o deseo del valor de uso de la mercancía respaldada por la capacidad de pagar (una demanda efectiva). La historia de la creación de carencias, necesidades y deseos bajo el capitalismo es larga e intrincada. Más aún, la demanda efectiva no es independiente de las cuestiones de la distribución monetaria que abordaremos en breve. Marx llama “realización del valor” a esta

transición clave en la forma de valor. Pero la metamorfosis que ocurre cuando el valor es transformado de mercancía en forma-dinero puede no suceder tan fácilmente. Si, por ejemplo, nadie quiere, necesita o desea una mercancía concreta, entonces ésta no tiene ningún valor por mucho tiempo de trabajo que se haya gastado en su producción. Marx se refiere así a la unión contradictoria que debe prevalecer entre producción y realización si se quiere que el flujo de valor sea sostenido. Recordemos esta idea porque es muy importante en la presentación de Marx. Volveremos más tarde para considerar en mayor detalle las posibilidades de que ocurran crisis en este momento de la realización.

[Formas de consumo]

Marx distingue entre dos formas de consumo implicadas en este momento de realización. La primera es la que llama “consumo productivo.” Éste se refiere a la producción y venta de los valores de uso que el capital necesita como medios de producción. Todas las mercancías parcialmente terminadas que los capitalistas necesitan para su producción tienen que ser producidas por otros capitalistas y estos bienes fluyen de vuelta directamente al proceso de producción. Así, parte de la demanda efectiva total en una sociedad está constituida por dinero funcionando como capital comprando medios de producción. Las carencias, necesidades y deseos de los capitalistas respecto de estas mercancías cambian de forma constante en respuesta a la innovación tecnológica y organizativa. Los inputs de mercancías requeridos para hacer un arado son muy diferentes de los requeridos para hacer un tractor y estos muy diferentes de nuevo de aquellos que se necesitan para hacer un avión.

[p.13] La segunda [forma de consumo] refiere al consumo final, que incluye bienes salariales [*wage goods*] necesitados por los trabajadores para reproducirse, bienes de lujo [*luxury goods*] principalmente sino completamente consumidos por diferentes sectores dentro de la clase burguesa y los bienes necesarios para sostener el aparato del estado. Con el consumo final las mercancías desaparecen completamente de la circulación lo que no es el caso de la producción de medios de producción.

[Demanda efectiva]

Los últimos capítulos del Volumen 2 del *Capital* se dedican a un estudio detallado de las proporcionalidades que deben lograrse en la producción de bienes salariales, de lujo y para medios de producción para que el flujo de valor pueda continuar eficazmente. De no observarse estas proporcionalidades, ocurrirá que cierto valor tendrá que ser destruido para mantener la economía por una senda de crecimiento equilibrado. Es en este contexto de la realización y la transformación

en forma-dinero en el que Marx construye su teoría del papel de la demanda efectiva para mantener y en algunos casos incluso impulsar la circulación general del valor como capital.

La distribución del valor en forma-dinero

Figura 7: Detalle circulación capital como valor en movimiento, fase 3, proceso de distribución; David Harvey, 2017, con la colaboración de Miguel Robles-Durán, redibujado y traducido al español/castellano por J. Pérez de Lama (2019).

Una vez que los valores han sido transformados a través de su venta en el mercado de [forma] mercancía en forma-dinero, entonces, el dinero es distribuido entre toda una serie de participantes que, por una u otra razón, pueden reclamar una parte de éste.

El trabajo asalariado

El trabajo reclamará su valor en la forma de salario monetario (*money wages*). El estado de la lucha de clases es uno de los factores que determinan el valor de la fuerza de trabajo. El trabajo puede mejorar sus salarios y condiciones de vida por medio de la lucha de clases. Opuestamente, los contra-ataques por parte de una clase capitalista organizada pueden reducir el valor de la fuerza de trabajo. Pero si los bienes salariales (los bienes que los trabajadores necesitan para sobrevivir y reproducirse) se hacen más baratos (por ejemplo, a través de importaciones baratas y cambios tecnológicos), entonces una proporción de valor declinante para el trabajo puede ser compatible con un incremento material del nivel de vida. Esta ha sido una característica clave de la reciente historia del capitalismo. Los trabajadores en general reciben una parte cada vez menor del ingreso nacional total pero tienen teléfonos móviles y *tablets*. Mientras tanto, el uno por ciento superior toma una parte cada vez mayor [p.14] del valor producido. Esto, como Marx se esfuerza en señalar, no es una ley de la naturaleza, pero si no existe ningún contrapoder es lo que el capital hace. Mientras que el valor producido se divide en grandes números entre capital y trabajo, dependiendo de las relaciones de poder organizado (o desorganizado) de uno y otro, los grupos individuales de la fuerza de trabajo son recompensados de forma diferencial de acuerdo con sus habilidades, estatus y posición, a la vez también existen diferencias debidas al género, raza, etnicidad, religión y preferencias sexuales. Debe decirse también, sin embargo, que el capital se apropia de las habilidades, capacidades y poderes de los seres humanos en tanto que bienes libres (*free goods*) siempre y cuando le es posible. El conocimiento, el aprendizaje, la experiencia y las habilidades acumuladas por la clase

trabajadora son importantes atributos de la fuerza de trabajo de las que el capital con frecuencia depende.

El dinero que fluye al trabajo en forma de salarios retorna a la circulación general del capital en la forma de demanda efectiva de aquellas mercancías que son producidas en forma de bienes salariales (*wage goods*). La fuerza de esta demanda efectiva depende del nivel de los salarios y del tamaño de la fuerza de trabajo. En su retorno a la circulación, sin embargo, el trabajador asume el rol de comprador más que la del trabajador mientras que el capitalista se convierte en el vendedor. Está en juego, por tanto, una cierta posibilidad de elección por parte del consumidor (*consumer choice*) en la manera en que se expresa la demanda efectiva que emana de los trabajadores. Si los trabajadores tienen un gusto tradicional por el tabaco, dice Marx, ¿entonces el tabaco es un bien salarial! Hay aquí una cierta espectro para al expresión cultural y el ejercicio de preferencias sociales cultivadas por la población a las que el capital encuentra ventajoso y rentable responder.

[Reproducción social]

Los bienes salariales soportan la reproducción social. El ascenso del capitalismo logró efectuar la separación entre la producción de valor y de plusvalor en la forma de mercancías por un lado, y las actividades de reproducción social por el otro. De hecho el capital depende (*relies*) de los trabajadores y sus familias para ocuparse de sus propios procesos de reproducción (quizás con alguna asistencia del Estado). Marx sigue al capital, tratando así la reproducción social como una esfera de actividad separada y autónoma que en la práctica provee al capital de un servicio gratuito (*free gift*) en la persona de los trabajadores que vuelven a sus puestos de trabajo tan saludables y preparados como sea posible. Las relaciones sociales [p.15] dentro de la esfera de la reproducción social y las luchas sociales en esta esfera son bastante diferentes de aquellas implicadas en la valorización (en las que domina la relación de clase) o en la realización (donde se confrontan compradores y vendedores). Las cuestiones de género, patriarcado, parentesco y familia, sexualidad y similares se convierten en más relevantes. Las relaciones sociales en la reproducción también se extienden a las políticas de la vida cotidiana según son orquestadas por una amplia gama de arreglos institucionales tales como la Iglesia, la política, la educación y diversas formas de organización colectiva en barrios y comunidades. Mientras que el trabajo asalariado es contratado para tareas domésticas y de cuidados, parte de este trabajo en la esfera de la reproducción es llevado a cabo voluntariamente y sin retribución monetaria.

Los impuestos y tributos (*tithes*)

El Estado se apropia de una cierta parte del valor y el plusvalor en forma de impuestos y es tomado por instituciones de la sociedad civil en forma de diezmos (*tithes*) (por ejemplo, la Iglesia) o donaciones caritativas para sostener instituciones clave (v.g., hospitales, colegios y similares). Marx no aporta análisis detallado a este respecto, lo que en el caso de los impuestos resulta bastante sorprendente dado que uno de los principales focos de su crítica de la economía política era la obra de David Ricardo *Principles of Political Economy and Taxation*. Sospecho que la explicación de esta omisión es que Marx se proponía (de acuerdo con los planes trazados en los *Grundrisse*) escribir un libro independiente sobre el estado capitalista y la sociedad civil. Habría sido característico de su método el aplazar cualquier consideración sistemática de una tema tal como los impuestos hasta que el trabajo estuviera completado. Dado que Marx ni siquiera llegó a empezar este trabajo el tema quedó como una casilla vacía de su teoría. En diferentes momentos en sus escritos, sin embargo, se invoca el Estado como un agente activo y elemento asegurador de la continuidad de la circulación de capital. El Estado garantiza, por ejemplo, la base legal y jurídica de las instituciones y la gobernanza del mercado y asume funciones reguladoras con respecto a las políticas laborales (la duración de la jornadas de trabajo y las *factory acts*), al dinero (acuñación y dinero fiat) y al marco institucional del sistema financiero. Este último problema nunca dejó de preocupar a Marx, según se observa en las notas que Engels usó para componer el [p.16] Volumen 3 del *Capital*. El estado ejerce influencia considerable por medio de la demanda efectiva que controla en el ámbito del gasto militar, de todo tipo de medios de vigilancia y de la administración de la gestión y la burocracia. También ejerce actividades productivas particularmente en la inversión en bienes públicos e infraestructuras físicas colectivas como carreteras, puertos y abastecimiento de agua y saneamiento. En los estados capitalistas avanzados los estados asumen todo tipo de funciones tales como el subsidio de la investigación y el desarrollo (en primera instancia sobre todo para fines militares) a la vez que operan como agentes redistributivos subsidiando salarios sociales a través de la educación, la salud, los cuidados la vivienda y similares para la población trabajadora. La actividad del estado puede llegar a ser tan extensiva, particularmente si pretende una política de nacionalización de los sectores principales de la economía, que algunos analistas prefieren diferenciar una teoría específica del capitalismo de estado monopolista. Este tipo de capitalismo funciona según reglas diferentes de aquellas que se derivan de la competencia perfecta, que Marx, siguiendo a Adam Smith, suponía en sus exploraciones de las leyes de movimiento del capital. El grado de implicación del estado y sus niveles asociados de imposición dependen en gran medida del equilibrio de las fuerzas de clase. También está afectado por la lucha ideológica sobre los beneficios o desventajas de la intervención del estado en la circulación de capital, así como por su poder y posición geopolítica dentro del sistema de estados. Tras las crisis masivas (tales como la

Gran Depresión de la década de 1930) el clamor pidiendo una intervención más efectiva del estado tiende a incrementarse. Bajo condiciones de amenaza geopolítica (real o imaginaria) la demanda de una mayor presencia militar, con el gasto asociado, también tiende a incrementarse. El poder del complejo industrial-militar no es negligible y la circulación de capital está claramente afectada por el ejercicio de ese poder.

Sea la cantidad que se extraiga de la distribución para los gastos del estado soportados por los impuestos esta afecta a la demanda de mercancías, contribuyendo a la realización del valor en el mercado. Las estrategias de intervención del estado para estimular la demanda efectiva (tal como son concebidas por la teoría keynesiana) se convierten entonces en una posibilidad real particularmente cuando la circulación de [p.17] capital parece encontrar dificultades o carece de vigor. Una respuesta típica a una situación en la que las ratios de beneficio son excesivamente bajas para incitar a la inversión privada en la valorización (producción) es construir un “paquete de estímulo” inyectando en la economía una demanda efectiva más fuerte a través de una gama de medidas habitualmente orquestadas por el estado. Para hacer esto el estado típicamente toma prestado de los banqueros y financieros (y a través de éstos del público en general).

En otras instancias, sin embargo, estos fondos se dirigen como reinversión directamente hacia formas capitalistas de producción, aunque bajo propiedad estatal. En el Reino Unido, Francia, Japón, etc. en la década de 1960, sectores principales de la economía eran de propiedad estatal como sigue siendo el caso en la China de hoy. Aunque estas entidades sean nominalmente independientes y autónomas respecto del poder del estado, su orientación como servicios públicos organizadas para el bien común más que como corporaciones orientadas al beneficio cambia la manera con que se relacionan con la circulación de capital.

Una parte significativa de la circulación del capital pasa por el aparato de estado y ninguna explicación del capital en movimiento estaría completa sin la incorporación de alguna consideración sobre este hecho. Marx, lamentablemente, no hace intento alguno de integrarlo en su teoría general. Se ajusta en su lugar al modelo de competencia perfecta sobre el funcionamiento del capital y en la mayor parte deja aparte la intervención del estado.

La distribución entre las varias facciones del capital

La parte de valor y plusvalor que resta después de que el trabajo y el estado hayan tomado cualquiera que sea la cuota que les haya correspondido, se divide entre las varias facciones del capital. Los capitalistas individuales reciben, por razones que consideraremos más adelante, una parte del total del valor y plusvalor de acuerdo con el capital que han avanzado más que de acuerdo

con el plusvalor que han generado. Parte del plusvalor es absorbido por los propietarios en forma de renta por el suelo y la edificación o como licencias y *royalties* derivados de los derechos de propiedad intelectual. De aquí la importancia de la búsqueda de rentas (*rent seeking*) en el capitalismo contemporáneo. Los capitalistas mercantiles o comerciales de la misma manera toman su parte como hacen los banqueros y financieros que forman el núcleo de una clase de capitalistas del dinero que juegan un papel crítico facilitando y promoviendo la conversión de dinero [p.18] de vuelta a capital-dinero. El capital cierra así el ciclo y fluye de vuelta hacia el proceso de valorización. Cada uno de estos agentes nombrados reclama una parte del plusvalor en forma de beneficio del capital industrial, beneficio del capital mercantil, rentas del suelo y otras formas de propiedad e interés sobre el capital-dinero.

Cada una de estas formas de distribución tiene raíces antiguas que preceden el surgimiento de la forma de circulación de capital que estamos describiendo. Marx en sus capítulos históricos reconoce claramente la importancia en el pasado de lo que llama formas “antediluvianas” del capital. Su aproximación para el entendimiento de estas categorías y reclamaciones [respecto del beneficio industrial] es bastante especial. Se pregunta, en efecto, ¿cómo es que los “capitalistas industriales,” los productores de valor y plusvalor en forma de mercancía, están dispuestos a compartir con otros actores (*claimants*) una parte del valor y del plusvalor que generan una vez que es monetizado? ¿Cuál, simplemente, es la función indispensable de los comerciantes (*merchants*), los propietarios de suelo (*landlords*) y los banqueros en un capitalismo maduro? Esto finalmente debe dejar lugar a otra cuestión. ¿De qué forma se organizan estos otros demandantes (*claimants*), política y económicamente, para apropiarse sin vergüenza de tanto plusvalor generado por el capitalista industrial como les sea posible, mucho más allá de lo que sería justificable por las funciones (*performance*) desempeñadas en su indispensable participación? Las luchas entre diferentes sectores de la clase capitalista son evidentes por todos lados y Marx empieza reconociéndolo en sus presentaciones preliminares sobre la banca y las finanzas. Pero su contribución más sólida viene por la manera en que contesta a la primera de las preguntas, dejando que seamos nosotros los que debamos considerar las condiciones coyunturales y los equilibrios de poder que están típicamente implicados en dar respuesta a la segunda de las preguntas.

Existe, sin embargo, la tendencia a mirar la distribución como el producto final pasivo de la producción de plusvalor. La presentación de Marx, sin embargo, muestra que no es así. Las finanzas y la banca no son meros receptores pasivos de su parte alícuota del plusvalor en forma-dinero. Son intermediarios y agentes activos en la circulación del dinero de vuelta a la producción e plusvalor a través de la circulación del capital-devengador-de-interés (*interest-bearing-capital*). El sistema bancario, con el banco central en su cúspide, es un crisol (*crucible*) de creación de dinero sin

consideración de la producción orientada a la producción de valor. Por esta razón, financieros [p.19] y banqueros son tan impulsores de la continuidad de la circulación del valor como beneficiarios del plusvalor creado anteriormente. La circulación del capital-devengador-de-interés que exige una rentabilidad basada en los derechos de propiedad introduce una dualidad en lo que hasta ahora había sido conceptualizado como una única corriente de valor en movimiento. Los capitalistas industriales internalizan este rol dual: como los organizadores de la producción de plusvalor llevan a cabo una serie de prácticas, mientras que como propietarios del capital en forma-dinero se recompensan a sí mismos mediante el pago de intereses sobre el dinero que ellos mismos adelantan. Bien hacen esto, bien toman el dinero prestado para empezar su negocio y pagan interés a otro actor.

Figura 8: Detalle circulación capital como valor en movimiento, fase 4, proceso de captación de capital-dinero y reinicio de ciclo . David Harvey, 2017, con la colaboración de Miguel Robles-Durán, redibujado y traducido al español/castellano por J. Pérez de Lama (2019).

Esto introduce en la circulación de capital una distinción cada vez más importante entre propiedad y gestión (*ownership and management*). Los accionistas (*stock holders*) exigen (*demand*) que su inversión de capital-dinero les retorne unas ganancias mientras que los gestores exigen su parte por la organización activa de la producción de valor y plusvalor en la forma-mercancía. Una vez que la circulación del dinero-capital devengador-de-interés (*interest-bearing money capital*) adquiere un estatus de autonomía dentro del concepto de capital, las dinámicas del capital como valor en movimiento se ven desagregadas. Emerge una clase completa de accionistas e inversores (capitalistas del dinero; *money capitalists*) buscando ganancias monetarias por medio de la inversión del capital-dinero su disposición. Esta clase acelera y tensa la conversión de simple dinero en dinero-capital. Sin este movimiento no puede haber valorización del capital en la producción, crecimiento, ni rentabilidad del capital-dinero. Al mismo tiempo implica también una orientación puramente monetaria (dineraria, *monetary orientation*) por parte de un segmento poderoso e influyente del capital que puede fácilmente buscar la rentabilización de su dinero por medios diferentes de la valorización (producción). Si se obtuviera una mayor rentabilidad de la especulación inmobiliaria o en los mercados de recursos naturales, o en operaciones de los capitalistas comerciales (*merchant capitalists*), entonces invertirían en eso. Si la compra de bonos gubernamentales rentara más que lo que se obtendría en la producción entonces el capital-dinero tenderá a fluir hacia estos otros sectores en perjuicio del flujo hacia la valorización.

Marx reconoce estas posibilidades. Pero tiende a desecharlas sobre la base de que si todo el mundo invirtiera en suelo o actividades comerciales capitalistas [p.20] y nadie invirtiera en

producción, entonces la rentabilidad de esta última se incrementaría hasta que el capital volviera a lo que Marx considera sus verdaderas funciones vitales. En el peor caso, Marx tiende a conceder que (al menos en el caso de capitalistas mercantiles e interés) que el ratio de beneficio del capital industrial y las otras formas distributivas tendería a igualarse en el transcurso del tiempo. Pero incluso si esto fuera así, sigue sucediendo que el capital como valor en movimiento pierde su estructura singular simple y se fragmenta en flujos parciales que con frecuencia se mueven en relación antagonista los unos con los otros. Este es parecido a lo que ocurre en el ciclo hidrológico cuando las precipitaciones ocurren en muchas formas diferentes. En tiempos recientes, por ejemplo, el flujo de capital ha tendido a reducirse con respecto a la producción de valor mientras que el capital-dinero busca retornos monetarios más altos en otros ámbitos como la especulación de suelo e inmobiliaria. El efecto resultante es la exacerbación del estancamiento de largo plazo en la producción de valor que ha caracterizado a buena parte de la economía global desde la gran disrupción de 2007-8.

El elemento contradictorio de todo esto es que la creación de deuda desde dentro del sistema financiero se convierte en un motor persistente de acumulación adicional. La frenética búsqueda del beneficio es suplementada por la frenética necesidad de redimir deuda. Y parte de esta búsqueda frenética tiene que encontrar caminos para incrementar la valorización del capital en la producción. El valor no retorna a las prácticas de valorización de la misma forma que cuando empezó la jornada. Evoluciona cuando se mueve y se expande cuando evoluciona. Pero ahora su expansión no sólo abarca la busca de plusvalor sino que además incluye la necesidad de redimir deudas que se van apilando en las redes distributivas y que son necesarias para que la función del capital funcione efectivamente.

Las fuerzas motrices del valor en movimiento (*driving forces*)

[\[Cuatro procesos fundamentales de la circulación del capital\]](#)

[p.21] La visualización del flujo de capital propuesta aquí es, por supuesto, una simplificación. Pero no es una simplificación injustificada. Describe cuatro procesos fundamentales dentro del proceso general de la circulación de capital: [1] el de la valorización en la que el capital es producido en forma de plusvalor en la producción; [2] la de la realización cuando el valor [p.21] es reconvertido en la forma-dinero a través del intercambio de mercancías en el mercado; [3] la de la distribución de valor y plusvalor entre los diversos demandantes (participantes, *claimants*); y, finalmente, [4] la captura de parte del dinero que circula entre los participantes y su conversión de nuevo en capital-dinero, punto desde el que continúa en su camino a través de la valorización. Cada proceso distinto

es en ciertos aspectos independiente y autónomo. Pero todos ellos están relacionados integralmente dentro de la circulación del valor. Estas distinciones dentro de la unidad del valor en movimiento, como veremos en breve, tiene un papel clave en la estructuración del *Capital* como texto. El Volumen 1 se centra en la valorización, el Volumen 2 en la realización y el Volumen 3 disecciona las diferentes formas de distribución.

[Las fuerzas motrices: (I) el beneficio]

Queda por ofrecer un breve comentario sobre las fuerzas motrices (*driving forces*) o fuerzas en juego, que mantienen en movimiento el flujo de capital. La más obvia de las fuerzas motrices reside en el hecho de que ningún capitalista-monetario racional asumiría todo el esfuerzo y sufriría todas las dificultades que supone organizar la producción de mercancías y plusvalor de la manera que lo hacen a menos que terminasen al final del proceso de valorización con más dinero del que tenían al principio. Resumidamente, lo que los impulsa es el motivo del beneficio individual. Por supuesto, podemos atribuir esto a la codicia humana, pero Marx en general se abstiene de verlo como un defecto moral. Es algo socialmente necesario si necesitamos producir los valores de uso requeridos para vivir. Dado que el origen del beneficio se encuentra en la producción de plusvalor, el proceso de valorización incluye un incentivo esencial a éste para continuar indefinidamente sobre la base de la explotación perpetua del trabajo vivo en la producción. La implicación, sin embargo, es una expansión perpetua de la producción de plusvalía. El ciclo de reproducción del capital se convierte en una espiral de crecimiento y expansión perpetua.

En términos generales Marx descartó la idea de que el proceso de realización tuviera asociada una fuerza motriz propia. No existe, sin embargo, razón para que no la tenga. Estas fuerza motrices podría derivarse de los cambios públicos en las carencias (*wants*), necesidades y deseos de valores de uso. Mientras que Marx se inclinaba por ver el estado de las carencias, necesidades y deseos como “consumo racional” definido por el capital, pueden surgir circunstancias en las que [p.22] esto no sea así. Por ejemplo, cuando una segmento significativo de las población (da igual que sean trabajadores o “burgueses”) expresa el deseo de una relación diferente con la naturaleza, uno en el que la degradación ambiental, la pérdida de hábitats y los cambios climáticos derivados de las prácticas capitalistas realmente existentes sean revertidos, entonces el proceso general de circulación de capital puede ser desplazado hacia vías alternativas. En la medida en que estas carencias, necesidades y deseos sean respaldados por la capacidad de pagarlos (y aquí los incentivos y subsidios estatales claramente pueden marcar una diferencia), la protección ambiental y las energías renovables podrían empezar a sustituir a los combustibles fósiles.

Marx no considera cuestiones de este tipo, pero la visualización aquí construida, basada en

su pensamiento, puede adaptarse fácilmente para tomar estas cuestiones en consideración.

[El estado como fuerza motriz]

Más aún, el estado puede convertirse en una fuerza motriz de la acumulación en la medida que ejerza influencia poderosa sobre la demanda efectiva de equipos militares, tecnologías policiales y de vigilancia y una gama de instrumentos de control social, por no decir nada todas las demandas rutinarias del gobierno y la administración. Tan fuerte puede llegar a ser esta influencia que algunos analistas que algunos analistas han preferido, durante ciertos períodos históricos, describir el militarismo keynesiano como el principal motor de acumulación. En la práctica, el estado también ha jugado un papel muy importante en el fomento de las innovaciones y los cambios tecnológicos.

[Tipos de lucha política y social y procesos: valorización, realización...]

De hecho, son muchas las luchas políticas y sociales en torno a las cuestiones de la realización, pero tienen una estructura social y un significado diferente que los de las luchas clásicas que suceden en torno a la valorización (producción). Esto es así porque la relaciones básica que prevalece en el momento de la realización es la que se establece entre comprador y vendedor en lugar de las de capital y trabajo propia del momento de la valorización.

[Los campos de la distribución; el capital-devengador-de-intereses y la deuda]

También son difíciles de ignorar las luchas sociales y políticas que ocurren dentro del campo general de la distribución. Pero empezar a considerarlas requiere que profundicemos mucho más que Marx que limitó su análisis a la cuestión de por qué estas formas distributivas podían y debían existir dentro de la forma pura del capitalismo. Una perspectiva más dinámica ve a los capitalistas rentistas, comerciales y financieros como bloques de poder diferentes que actúan en su propio interés, [p.23] tratando de apropiarse del mayor valor que les sea posible. La gran pregunta que sigue es ¿cuál es el incentivo para [los capitalistas] comerciales, financieros y propietarios para reinvertir en la valorización cuando les va muy bien sentándose y viviendo de sus ganancias mal-adquiridas (*ill-gotten*) a expensas de aquellos que se meten en las dificultades de implicarse en la producción? ¿Por qué se molestaría alguien con la producción si pudiera vivir de las rentas del suelo (*land rents*)?

Es aquí que la forma distintiva que toma la circulación del capital-devengador-de-intereses juega un papel crítico. Por medio de la creación de deuda, que incluye la creación de dinero por parte de los bancos, completamente independiente de la producción de valor, el campo de la distribución internaliza un incentivo tremendo para perpetuar la circulación a través de la

valorización. No es imposible decir que el incentivo de redimir deudas juega un papel tan importante impulsando la futura producción de valor (*future value production*) como la búsqueda de beneficio. Las deudas son reclamaciones (*claims*) sobre la futura producción de valor y, como tales, se apropian [¿?, *forclose*] del futuro de la valorización. La imposibilidad de redimir deudas inicia la madre de todas las crisis del sistema de flujo de capital.

Observando entonces el proceso de circulación en su conjunto, existen múltiples incentivos para mantener el sistema intacto y en movimiento y no hay escasez de fuerzas motrices para mantener el valor en movimiento. Que también pueden existir múltiples amenazas y dificultades para perpetuar el valor en movimiento también resulta evidente. Esta es, sin embargo, una cuestión que retomaremos más adelante. #

*

* *

Comentario del traductor

Debe tenerse en consideración que Harvey indica que todo lo anterior es una visualización / explicación simplificada de los procesos de circulación del capital según Marx. Uno se queda muy contento tras leer lo anterior y estudiar el diagrama... Pero luego, en la mayor parte del resto del libro – del que este texto constituye su capítulo primero – cabría decir que Harvey se dedica a problematizar lo aquí recogido. Señala, no obstante, que este primer diagrama sí que es una buena “máquina para pensar” el proceso en su conjunto, las problemáticas que lo rodean, los posibles lugares de crisis y, también, los principales lugares de conflicto y lucha por su transformación.

En los siguientes capítulos del libro – que aún ando terminando de leer – se recogen los siguientes temas: *El Capital*, *el libro*, el segundo capítulo analiza los tres volúmenes del *Capital* en relación con las fases en que se organiza la visualización del valor en movimiento. Subraya Harvey, como en otras ocasiones, que el método de Marx consiste, entre otras cosas, en definir situaciones simplificadas, en que ciertas variables o partes del proceso se consideran constantes, para poder estudiar en profundidad cada una de sus diferentes fases o aspectos; - y en fases siguientes tratar de complejizar el modelo. La dificultad o inconveniente del método, que Harvey trata en los últimos capítulos, es que tratándose de una *máquina* o sistema complejo, todas las partes del sistema se afectan entre sí, y los cambios en ciertas condiciones no sólo afectan al interior de una sola parte o fase sino que más bien afectan o transforman las condiciones generales del sistema. Quizás esto, expresado así, sea una interpretación mía, pero entiendo que se intuye de lo escrito por Harvey. Y

pienso que Harvey en ocasiones aborda este tipo de interacciones, tratando de indicar en cualquier caso y en los diferentes modelos propuestos los problemas que Marx contempla y los que descarta, y las consecuencias de estas elecciones para los análisis desarrollados. Otros capítulos destacados del libro tratan del *Anti-valor y la Teoría de la Devaluación*, unas páginas, a mi juicio, de enorme interés y de gran ambición teórico-filosófica, en las que, por ejemplo, se describe el mundo de la deuda y el crédito como uno del anti-valor, en el sentido de que son negación o descuento del valor futuro a producir... El capítulo sobre *Precios sin valor*, en el que teoriza una esfera fundamentalmente financiera en la que el dinero se emancipa especulativamente de los procesos de creación y regímenes de valor, y que le lleva a usar el término *capital ficticio*. El capítulo dedicado a *La cuestión de la tecnología*, donde explora diferentes contradicciones relacionadas con las tecnologías y la productividad, entre otras, y elabora la muy interesante y actual idea del *fetichismo tecnológico*. El capítulo dedicado a *El espacio y el tiempo del valor*, clásico tema del autor, pero que es abordado de manera más conceptual y abstracta que en otras ocasiones, y en el que profundiza en la cuestión del capital fijo, especialmente en su relación con el medio construido y la infraestructuras, y también con la que Marx llamó *depreciación moral*. En este capítulo, Harvey concluye describiendo dos circuitos adicionales de circulación de capital que se anidarían o ensamblarían con el de la primera visualización, y que estarían vinculados a las diferentes temporalidades y espacialidades del sistema, tanto del lado de la deuda y el crédito como del de la construcción de entornos y/o *externalidades* diversas, con frecuencia con la intervención de los estados, a medio y largo plazo. Y el penúltimo capítulo, de lectura bastante difícil, – al menos para el que suscribe esta nota –, en el que entiendo que se expone más un esbozo que un pensamiento acabado, sobre *La producción de regímenes de valor*. Aquí, pienso que conecta con otro artículo suyo publicado en pasado año (2018) en el que problematizaba la interpretación de la teoría del valor habitualmente asociada a Marx, para plantear una concepto de valor mucho más reticular, contextual, variable y compleja. Cada uno de estos capítulos necesita de bastante estudio, al menos por mi parte, por lo que estas notas sólo pretenden ser una invitación para su lectura y debate.#